FORMACIÓN Discípulos a Entrenar

Sesión 26: La dinámica del discipulado (11b)

Ofrecido por Ron Lively, M.Div., M.A. – BiblicalMentoring.org (Estudios)

Paso 1: Oración de apertura

Paso 2: Cada persona cita el versículo de la memoria: VERSO: **1 Corintios 2:12**
12 Ahora no hemos recibido el espíritu del mundo,
pero el Espíritu que viene de Dios,
para que podamos comprender las cosas que Dios nos ha dado libremente.

Paso 3: *Lee y comenta todo o parte del capítulo de la Biblia* - **1 Corintios 2**
Enlace: https://www.biblegateway.com/passage/?search=1%20Corinthians%202&version=ESV

Paso 4: Preguntas para solicitudes personales y/o debates en grupo:

1. **Meditación**: Esto se hace mediante la reflexión y la devoción con amor a Dios y a Su Palabra (Jesús y las Escrituras). Puedes usar una Escritura o un concepto como "Immanuel" – Dios con nosotros.

2. Phillips dice que la meditación centra la mente en Dios, que es nuestra fortaleza. Pensar en el miedo conduce a la preocupación y la ansiedad, mientras que meditar en Dios como Padre amoroso y en Su Poder produce obediencia a Su Llamado/Comisión.

3. Un pasaje clave para memorizar y meditar es Filipenses 4:6-7. Esto me ha ayudado personalmente durante más de 40 años.

4. **Docencia**: Debemos enseñar lo que otros nos han enseñado para que podamos enseñar a otros a presentar a cada hombre completo en Cristo.

5. El autor dice que debemos enseñar sistemáticamente a nuestros discípulos principios doctrinales que les ayuden a madurar en Cristo.

Paso 5*: Lee y comenta el contenido del libro:*
Capítulo 11b según el autor – Keith Phillips:

Meditación

La meditación es el esfuerzo hacia la conciencia de Dios, una conciencia constante de Él a través de la reflexión y la devoción (Salmos 1:2). Es una consecuencia natural de tu amor por la Palabra de Dios (Salmos 119:47). La meditación te aísla en presencia de Dios y produce la paz, la confianza y la calma que solo pueden encontrarse en Él.

Una noche, mientras estaba en el Medio Oeste, Mary Thiessen me llamó desde Los Ángeles. Algunos miembros de una banda la habían amenazado con violarla y matarla. Quise volver a casa inmediatamente para consolarla y asegurar su protección, pero eso era imposible. Así que le dije que, meditando sobre la palabra Immanuel, "Dios con nosotros", yo había recibido a menudo paz. Animé a María a hacer lo mismo. María relata: "Pensé en Immanuel innumerables veces durante los días siguientes y finalmente experimenté paz. E incluso ahora, cuando estamos en peligro, meditar en Immanuel aporta calma y confianza." La reflexión sobre la Palabra de Dios transformó la amargura y la soledad de Jeremías en alegría (Lamentaciones 3:18-23). Meditamos sobre la Palabra de Dios para que "podamos comprender con todos los santos cuál es la amplitud, la longitud, la altura y la profundidad, y conocer el amor de Cristo, que supera el conocimiento..." (Efesios 3:18,19).

Enseña a tu discípulo que aferrarse a sus miedos y circunstancias conduce a preocupación y ansiedad, mientras que la meditación centra su mente en Dios, que es su fortaleza (Salmos 46:1). Dado que estamos profundamente influenciados por lo que pensamos, la meditación producirá obediencia (Salmos 119:15) y alegría (Jeremías 15:16). Medita sobre un versículo que hayas memorizado. Permíteme sugerirte dos maneras que te ayudarán a comenzar a meditar con tu discípulo.

1. Haz algunas preguntas de aplicación sobre el versículo:
¿Qué me dice este versículo sobre Dios? ¿Qué otra verdad enseña este versículo? ¿Hay algún hábito que debería dejar o alguna práctica que debería iniciar?

2. Repite en voz alta varias veces un versículo que hayas memorizado. Cada vez enfatiza una palabra o frase diferente. Por ejemplo, en Juan 15:16: Te elegí para ir y dar fruto, te elegí para ir y dar fruto, te elegí para ir y dar fruto, te elegí para ir y dar fruto, te elegí para ir y dar fruto, te elegí para ir y dar fruto, te elegí para ir y dar fruto.

Disfrutad de la verdad y de la nueva perspectiva que cada énfasis aporta a este versículo. Compartid vuestros pensamientos entre vosotros.

Docencia
Cristo instruyó a sus discípulos para que enseñaran a la gente "a observar todo lo que yo os ordené." Pablo enseñó "todo el propósito de Dios" (Hechos 20:27). Escribió: "Y lo proclamamos, admonestiendo a cada hombre y enseñando a cada hombre con toda sabiduría, para que podamos presentar a cada hombre completo en Cristo" (Colosenses 1:28).

Enseña la Biblia a tu discípulo.
Después de que Jesús "abriera sus mentes para entender las Escrituras" (Lucas 24:45), instruyó a sus discípulos para que "alimentaran a mis corderos" (Juan 21:15-17 RQ). ¿Qué es más nutritivo que la Palabra de Dios "viva y activa" (véase Hebreos 4:12)? Aquí Dios se revela a sí mismo y a su voluntad al hombre (Proverbios 2:1-5). Acércate a la Palabra con la misma anticipación que el salmista: "Abre mis ojos, para que pueda ver cosas maravillosas de tu ley" (Salmos 119:18). Tus lecciones deben ser precisas y prácticas. Enseña sistemáticamente a tu discípulo principios y doctrinas bíblicas que le ayuden a madurar en Cristo. Debe poseer un conocimiento práctico de las Escrituras para aplicar consistentemente la verdad bíblica. Jesús fue un comunicador excelente. Enseñaba con autoridad (Mateo 7:29) y la gente "disfrutaba escucharle" (Marcos 12:37). Algunos exclamaron: "... ¿No ardían nuestros corazones dentro de nosotros mientras Él nos hablaba... mientras nos explicaba las Escrituras?" (Lucas 24:32).

Para estimular el aprendizaje de tu discípulo, debes estar bien preparado y observar los siguientes principios de enseñanza. Sé creativo. Jesús combinó hábilmente mensajes formales con charlas informales. Tanto daba conferencias como debatía, utilizando ejemplos reales como monedas, lirios, semillas y tierra para ilustrar verdades profundas. ¿Cómo podrían los discípulos olvidar la lección de Cristo sobre el poder y la fe cuando Maldijo la higuera (Mateo 21:19)?

La variedad ayuda a mantener el interés. Alterna entre estudios de libros y temas temáticos. Cambia periódicamente el lugar donde os reúne. De vez en cuando deja que tu discípulo te enseñe. Esto le ayudará a comprender los principios más a fondo y le preparará para enseñar a otros. También te permitirá evaluar su comprensión del material. Involucra a tu discípulo mientras estudias. Aprenderá mejor a estudiar contigo que escuchando una clase o intentando estudiar por su cuenta. Saca principios bíblicos y participad juntos en aplicaciones prácticas. Él necesita ver que tienes tanta hambre de las cosas que enseñas como esperas que él lo esté.

Repite lecciones o principios importantes. Pablo dijo: "... Escribir las mismas cosas de nuevo no me molesta, y es una salvaguarda para ti" (Filipenses 3:1). Pedro declaró: "Por lo tanto, siempre estaré dispuesto a recordarte estas cosas, aunque ya las sepas..." (2 Pedro 1:12). Sé flexible. Necesitarás encontrar un delicado equilibrio entre atender las necesidades inmediatas de tu discípulo y tener una estrategia fija para la enseñanza. Esto puede lograrse frecuentemente aplicando los principios de la lección de ese día a las necesidades de tu discípulo.

pp. 121-124a

Paso 6: *Comparte peticiones personales de oración y luego cada persona reza por las peticiones de la otra.*

Fuente: The Making of a Disciple , del Dr. Keith Philips. Publicado por Fleming H. Revell Company, 1981. ISBN 0-8007-1181-5. Introducción de Robert E. Coleman. El contenido (excepto preguntas de estudio) se extrae del libro sin revisiones.

20261123 revisado